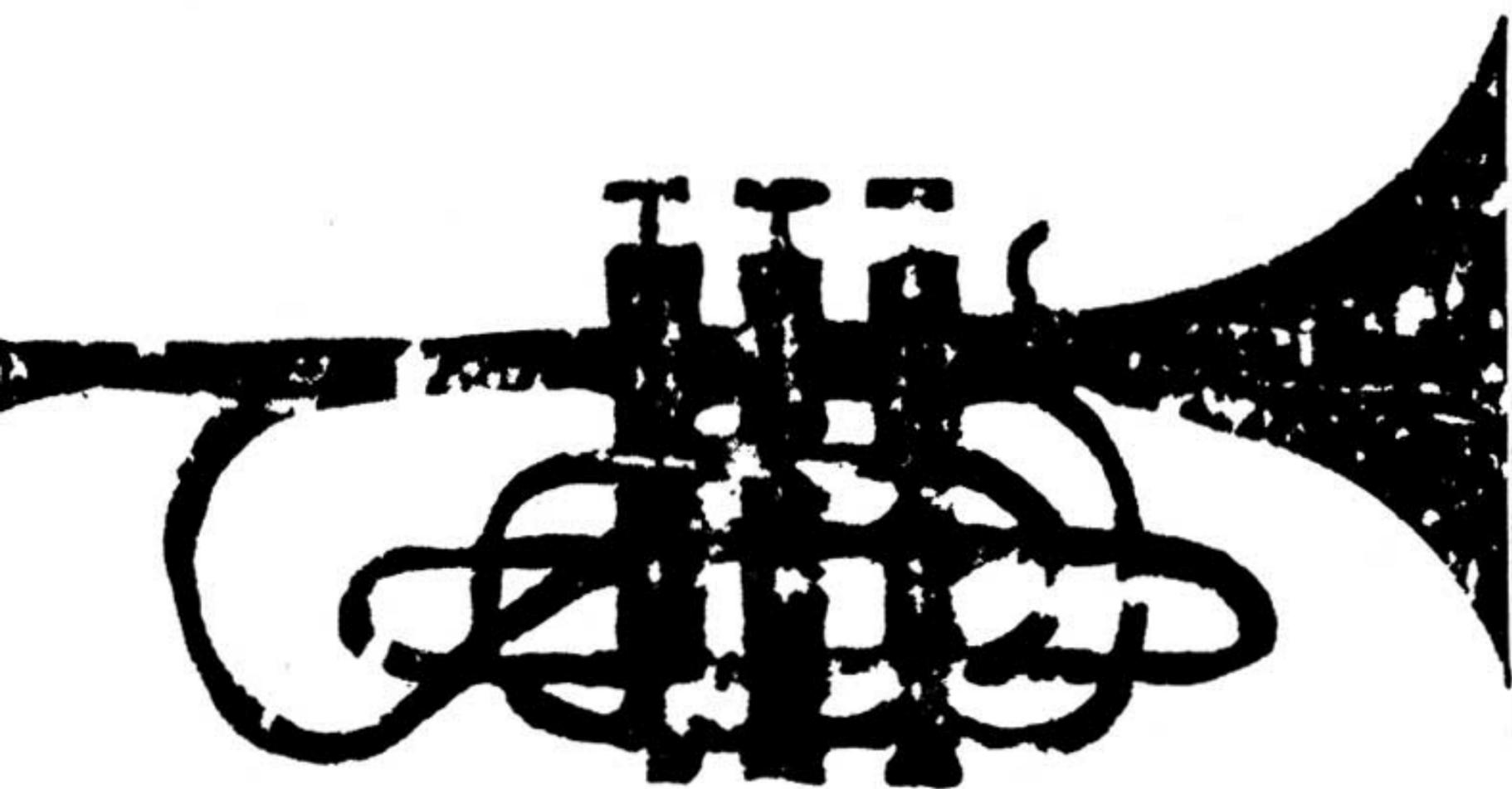


Análisis de la música popular en el México actual



Ricardo Delgado *

4º año de Ingeniería Química

El desarrollo de la música popular mexicana ha sido paralelo al del resto de Latinoamérica salvo contadas excepciones; a saber: Brasil, donde la influencia de la sangre oscura ha sido definitiva, Cuba, que parece haber trocado los bongoes por balalaikas hace apenas unos cuantos años y Puerto Rico, cuya música folklórica es compuesta por Bernstein y "made in USA" últimamente.

También en el campo de la música ha sido el mestizaje la base sobre la que se ha desarrollado la vida mexicana. La música floklórica maduró a través de la Revolución y engendró la actual canción ranchera, mientras que, por el lado romántico, el bolero complicaba su armonía y letra adaptándose a los tiempos. En este punto se desmorona toda la coherencia que había caracterizado a este desarrollo e irrumpe rítmicamente la música norteamericana dentro de la vida de la juventud mexicana actual, quizá gracias a la mejoría de las comunicaciones y a la internacionalización del mundo de los negocios.

Existen principalmente dos actitudes respecto a la influencia de la música norteamericana en México, mismas que encuentran representación en las presentes generaciones de padres e hijos: la una rechazándola incondicionalmente por estar fuera de lugar dentro de nuestra historia musical, entre otras razones,

* Miembro de los "4-a-priori". Coautor (con Guillermo Briseño) de las canciones de "2 + 8 en pop" y "Tragedia de tragedias o vida y muerte de Pulgarcito el grande", dirigidas por Juan José Gurrola.

y la otra aceptándola sin reservas como única solución a las inquietudes de hoy. Personalmente creo que ambas están equivocadas y a continuación pretendo discutir las.

La búsqueda de algo nuevo en el terreno de la música por los adolescentes ha degenerado, desgraciadamente, en una actitud de "aceptar lo que les den" acarreado, como consecuencia inevitable, la comercialización de este campo. Creo que a ningún mexicano le agrada la idea de verse representado en las películas norteamericanas como un señor bigotudo, mezcla de cow-boy, bailarín de flamenco y gaucho, tocado con un sombrero con moneditas alrededor, que es inevitablemente flojo, ladrón y tonto. Sin embargo en México se han aceptado casi universalmente los "rock and rolls" de Alguero cantados por Rocío Dúrcal que no son otra cosa que caricaturas burdas de lo verdadero sólo comparables a los "mexicanos de película gringa". La razón por la que esta música no puede ser válida o verdadera es que no es sincera. No está hecha desde un punto de vista de creación, sino que se compone imitando, sin esfuerzo, con el solo fin de vender discos, películas y estrellitas adolescentes. Pero aún así, la responsabilidad no es sólo de los compositores, sino que quizá es, en mayor grado, de los directores artísticos de radiodifusoras, casas grabadoras, etcétera. La primera falla de la mayoría de estos señores es que carecen en lo absoluto de conocimientos musicales. No creo que en ninguna empresa se contratara a un contador incapaz de sumar ni a un crítico literario analfabeto, y sin embargo los directores artísticos no saben música. Actualmente un buen director artístico es aquel que: se entera de cuáles son los primeros lugares de ventas en los Estados Unidos, contrata un cuarteto o quinteto de copiones profesionales, traduce erróneamente el número y lo graba y saca a la venta antes que sus competidores. El señor director puede no darse cuenta que la razón del triunfo de la canción en los Estados Unidos sea la letra y que la melodía carezca de importancia; por lo cual, al cambiar la letra con la "traducción", el número no pasará de ser mediocre. De cualquier manera esto no debe preocuparle, pues existe una enorme fracción del público mexicano que "acepta lo que le den", con lo que queda garantizado el éxito de cualquier disco, por infame que sea, con la condición de que se le dé la suficiente promoción. Si en las manos de estas personas está la creación de nuevos éxitos y la "fabricación" del gusto de miles de personas sin criterio musical alguno, me pregunto: ¿Por qué no crear éxitos que cumplan con las más elementales reglas de la música, por lo menos, en lugar de copias desafinadas? ¿Por qué no darles, a aquellos que todo lo aceptan, bases originales sobre las que puedan cimentar el criterio musical del que carecen?

Por otro lado existe la opinión de que el mal proviene exclusivamente de aceptar influencias extranjeras dentro de nuestra música, cuya larga historia debe mantenerse conservadoramente pura. Pensando en un punto de comparación, estoy seguro que las personas que defienden este punto de vista prueban muchos otros alimentos aparte de los que se consideran tradicional y exclusivamente mexicanos. No estoy afirmando que nuestra dieta musical se deba componer de lo equivalente a hamburguesas y *hot-dogs*, sino que debe adquirir una cierta internacionalidad, sin por ello menospreciar los valores tradicionales. La constitución socio-económica y aun física del mundo actual convierte en un irracional a aquel que se empeña en vivir aislado, en cualquier aspecto, del resto de la humanidad.

En México han existido básicamente dos tipos de música, la ranchera y el bolero, las cuales no han evolucionado prácticamente desde hace medio siglo. El México de hoy necesita de una tercera corriente que satisfaga las inquietudes de la juventud. Este nuevo tipo de música debe ser indudablemente mexicano pero, ante todo, nuevo, actual; lo que implica un cierto grado de internacionalización. Otra característica intrínseca de esta música consiste en la facilidad con que pueda ser interpretada. La aparición del *Big Beat* en los Estados Unidos obedece a que, entre otras razones, tanto la música clásica

como el jazz, habían llegado a una complicación tal que exigían la creación de una música que fuera interpretable por melómanos que no estuvieran dispuestos a comprometerse en estudios musicales demasiado profundos o prolongados. El reciente auge que han tenido las estudiantinas en México obedece a las mismas razones, aunque ha sido una manera un tanto anacrónica de resolver el problema, pues en lugar de crear un nuevo tipo de música, se ha tratado de desempolvar el espíritu del romanticismo. El tratar de resolver un problema con soluciones que se ensayaron en épocas pasadas constituye un retroceso indiscutible, a no ser que se encuentre una nueva solución más de acuerdo con la actualidad. Aunque esta tercera corriente musical de que hablo posee la característica esencial de ser relativamente fácil de interpretar, a comparación de la música clásica y el jazz, tiene una riqueza de armonía tal que la sitúa por encima de la música popular de otras muchas épocas. Esta riqueza de armonía se refiere al uso de tonalidades lejanas a la tónica, armonías más complicadas que los convencionales mayores, menores y séptimas, como son aumentados, disminuidos, novenas, treceavas, etcétera, y al uso de más de dos voces en las interpretaciones. Otra ventaja que presenta es la de tratar en sus letras temas alejados del convencionalismo como son poemas modernos, críticas sociales y problemas exclusivos de la gente joven.

*

Creo que en este punto sería interesante ver cómo los grandes fenómenos de la música popular moderna han venido a llenar huecos similares al que existe hoy en México.

Las bases sobre las que se ha cimentado la música popular en los Estados Unidos han sido el *Country & Western* equivalente a la canción ranchera en nuestros primos del norte, los *Spirituals* y *Blues* o canciones religiosas y lamentos de origen negroide.

El *blues*, que dio origen al *Jazz* (modismo que desafía definición aun de parte de los mismos "jazzistas"), dio también origen al *Rythm & Blues* al tomar influencias del *Country & Western* y de los *Spirituals*. El máximo exponente del *Ritmo & Lamento* es en la actualidad Ray Charles, quien interpreta un tipo de *Jazz* sencillo.

Elvis Presley, blanco con voz de negro, hizo aceptable entre la población blanca el sonido del *R&B* modificándolo ligeramente al aceptar nuevas influencias y rebautizándolo como *Rock & Roll* al comunicarle movimientos convulsivos a una variante del *swing*.

Del matrimonio del *Hillbilly*, perteneciente al *C&W*, con el *R&R*, nació el *Rock a Billy*, cuyos intérpretes los Everly Brothers introdujeron un nuevo tipo de armonías y progresiones en el mundo del *Big Beat* o Gran Ritmo.

Otros dos patriarcas del *R&R* fueron Chuck Berry, creador de un estilo muy imitado, y Little Richard, quien le inyectó aún más ritmo al *R&R*.

Finalmente en Inglaterra los Beatles, adoptando el sonido de la guitarra de Chuck Berry, parte del estilo de voz de Little Richard y las armonías y la otra parte de la voz de los Everly Brothers, han creado un estilo particular que no necesita comentarios.

En resumen: Es necesaria en México una nueva corriente musical que llene nuestra vida moderna. Dicha corriente, por actual, debe ser en cierto grado internacional, pero siempre cuidando de que sea original y escogida por nosotros mismos. Quizá la respuesta está en composiciones originales de mexicanos impregnadas de actualidad. Si esto se ha hecho en Estados Unidos, Francia, Alemania, etcétera, no hay razón para que en México y Latinoamérica no se pueda llevar a cabo también.